
Pioneros del cine sonoro

III

Beatriz Valdés Lagunes

En su tercer libro, último de los que abren la serie Pioneros del cine sonoro, Eduardo de la Vega Alfaro nos ofrece una vez más un retrato minucioso y documentado del actor, productor, argumentista, músico, compositor y director, "auténtico hombre orquesta" José Bohr, mejor conocido como el Che Bohr.

Durante su estancia en Chile y Argentina (países de América en donde recibió su crianza y formación profesional) el alemán José Bohr descubre su afición por la cinematografía, ámbito en el que pretende incursionar con la realización de unos noticiarios locales y posteriormente con la producción de dos cortos cómicos inspirados en las cintas de Mack Sennett y Charles Chaplin, sin embargo, el fracaso obtenido en estos y otros intentos más como realizador del séptimo arte lo hacen abandonar por un tiempo esta inquietud para dedicarse de lleno a la música logrando

convertirse así en uno de los cantautores de Tango con más popularidad de Argentina.

La fama alcanzada en el ambiente musical le brinda la oportunidad de firmar un contrato con la Paramount Pictures para protagonizar uno de los primeros largometrajes "hispanos" filmados en Hollywood: *Sombras de gloria* (1930). (Versión en español de Blaze O'Glory filmada por Renaud Hoffman y George J. Crane).

Tras el éxito obtenido con este film en diversos mercados hispanoparlantes Bohr decidió trasladarse a México, convencido de que en nuestro país podría convertirse en el más importante creador de cintas de habla castellana.

A su llegada a México (en compañía de su esposa Eva Limiñana "Duquesa Olga", con la que compartiría créditos de producción y guionismo en casi todas sus películas), José Bohr logra realizar diversos filmes como: *La sangre manda* en 1932, melodrama de tema proletario que pretende aportar algunas ideas de concordia social y humana, con argumento, música, dirección y actuación estelar de Bohr.

¿Quién mató a Eva? en 1934, cinta en la que se ven mezclados los géneros de

comedia, melodrama y misterio, de buena calidad técnica.

Tu hijo en 1935, película con escenografía de marcada influencia "expresionista".

Sueño de amor, también en 1935, recreación filmica sobre la vida amorosa de Franz Liszt, la cual resulta un rotundo fracaso. Calificada por la crítica como "pesadilla de languidez y cursilería".

Meses después, inspirado en los casos más representativos de la organización criminal de Norteamérica (Dillinger y Capone), el Che Bohr conseguiría llevar a la pantalla grande una de sus más importantes obras cinematográficas: *Luponini* (El terror de Chicago) 1935. Primera cinta de tipo gangsteril realizada en el mundo de habla hispana que trata sobre las motivaciones, orígenes, auge y caída de un gángster, en la que predominan como marcados recursos técnicos la utilización de planos americanos, mediums shots y diversos efectos paródicos. Todo esto, aunado a la excelente labor en el manejo de cámara de Alex Phillips, la bien cuidada escenografía de José Rodríguez, la música y la estupenda interpretación del elenco (José Bohr, Maruja Gómez, Anita Blanch entre otros) hacen de esta producción una verdadera obra maestra de la

Cinematografía Nacional.

Posteriormente, Bohr realizaría la película (también de tema gangsteril) *Maribwana* (el monstruo verde) 1936, en donde consigue pulir al máximo su estilo narrativo y destacar impecables técnicas de realización: movimientos de cámara, buen ritmo, excelentes planos de conjunto y fotografía (de Alex Phillips).

Con el éxito de este filme, Bohr conseguiría consolidarse a mediados de 1936 como uno de los cineastas más valiosos de la entonces balbuceante industria filmica.

Con la culminación de *Maribwana*, el Che Bohr abandona la realización de un cine con marcada influencia hollywoodense para incursionar por los caminos de un cine nacionalista en el que pudo dirigir algunas cintas chuscas (pero sin ninguna trascendencia) como: *Así es la mujer* (1936), *Por mis pistolas* (1937), *El látigo*, *El Rosario de Amozoc* y *Canto a mi tierra* (1938).

Finalmente, los filmes *Una luz en mi camino* (1938), *La traicionera* y *Borrasca humana* (1939), terminarían por constatar la decadencia de un hombre que durante el primer lustro de cine sonoro nacional dio muestras de un estilo impregnado de frescura, ingenuidad y sentido del goce.